

# Situación y desafío de la Lengua quechua/runasimi

*Albino Benito Zuasnabar\**  
*PUBLICADO En PUKARA BOLIVIA.*

I. "Ama sua, ama llulla y ama quella, aprobó la ONU como norma mundial". Se leía en diferentes medios de comunicación en el tercer trimestre del 2015. La resolución fue promovida por el gobierno de Bolivia a través de su embajador. Y, con todo, ahora constituyen vocablos quechua que el mundo aprecia, adquiriendo notable importancia al lado de otros términos que ya forman parte del habla popular y culto.



Lo tradicional andino en Huancavelica, Perú y lo andino como moda en el extranjero.

Aún más, tenemos la palabra pachamanka, entendida como uno de los platos más exquisitos dentro de nuestra culinaria; o la palabra wanarpu (macho y hembra) para referirnos a una famosa planta que contribuye al control de la libido sexual; o la expresión Tusuq layqa (Danza de las tijeras), patrimonio de la humanidad. Y es más: los pronombres demostrativos de primera persona se designan de dos maneras: 1º ñuqayku y 2º ñuqanchik, que en español sería simplemente nosotros. Empero la lógica andina es más desarrollada: ñuqayku se refiere a un grupo a excepción del receptor con quien dialogas; y ñuqanchik a todos incluidos sin excepción. Es decir, un

ñuqayku de varones y un ñuqayku de mujeres o también de ayllus, y al final se hace un todo con ñuqanchik, todos complementados y aunados. Pueden ser incluidas y sistematizadas como paradigmas político-sociales. Estos vocablos son muestras de cómo nuestro idioma quechua trasciende y pervive no ya como simple herramienta comunicativa entre campesinos o con los campesinos, sino para adherirse y evolucionar al ritmo de los cambios políticos, económicos y sociales del mundo actual.

No obstante, mucha de la terminología quechua que viene alcanzando notoriedad

en otros contextos proviene del interés extranjero y, por ello mismo, suelen interpretadas a intereses de variada índole, especialmente comercial y mercantilista. Recordemos no más lo que se le ocurrió a la empresa Red Bull al realizar en Lima un duelo de encuentro entre brak dance y la danza de las tijeras. Y, ¿cómo se percibe esto en relación a la identidad y al modernismo? ¿Es correcta la fusión o la integración a la globalidad, manipulado por los que quieren? Sin duda necesitamos una aclaración categórica. Fíjese que muchos de nosotros aún no asumimos la peruanidad en función del progreso del

globalismo. Y, por consiguiente, no le otorgamos la debida importancia a nuestra mayor riqueza: el idioma Runasimi.

¿Y por qué el Runasimi? En este trimestre la Comisión Ordinaria Cultura y Patrimonio Cultural hace público el siguiente reporte: El 18% de peruanos hablan quechua, según un reciente estudio de GfK Opinión. El inglés, considerado más global y cosmopolita, lo domina apenas el 8% de la población. Resulta claro entonces que el idioma de los incas se niega a desaparecer; por el contrario, hace frente a los idiomas hegemónicos del exterior. Y continua el reporte: "Sobre la notable persistencia del quechua, hay estadísticas que valen la pena analizar: el 78% de quechua hablantes viven en el interior del Perú (solo en el Centro y el Sur vive el 64%), y el 46% proviene del ámbito rural de diversas regiones". ¿Sabías que en 25 universidades americanas se enseña quechua? La pregunta es: ¿Por qué? Hace siglos los científicos de las universidades que invierten en ciencia y tecnología vienen estudiando y observando detalle a detalle todas las ciencias y tecnologías, la botánica, la medicina, etcétera. Y después vemos lanzar una nueva tecnología o ciencia al mercado.

Recuerdo que un amigo lingüista, de la república Checa, me dijo en buen quechua: "Me gusta todo lo que es del Ande y vengo a ver con mis propios ojos e

inspirarme para crear paradigmas en Europa". A lo que respondí: "Podemos andenizar Europa". "¡No!", me respondió, pues ellos, al igual que nosotros, tienen sus antepasados y no podrían ser desleales con su propia historia. Y recorría México, Panamá, Venezuela, Colombia Ecuador, Perú. Se colige entonces que conocer el quechua tiene otra connotación que va más allá del simple hecho de comunicarse. Tiene mucho que ver con la gnoseología andina para proyectar paradigmas de tecnología y ciencia al mercado global. En términos generales: capitalizar las riquezas que tenemos.

**II.** Desde mi infancia fui muy apasionado, locuaz, soñador y entregado al conocimiento del mundo andino, por lo que asumí con entera voluntad los saberes andinos, y quechuas específicamente. Tuve la suerte de tener a mi lado a los ancianos quechua hablantes de quienes aprendí la lógica andina.

Asimismo, mis contactos con intelectuales, mis viajes y estudios me condicionaron de tal manera que sentí el deseo intenso de expresar por escrito lo que sabía. De tal forma que en el libro que publicaré, titulado "Runasimi Chanka", expondré el producto inevitable de toda mi experiencia con el idioma quechua, entendido como un idioma milenario y futurista.

Cabe señalar en un sentido positivo que muchos estudiosos tienen limitaciones cuando abordan

este tema. Suelen incurrir en un punto de vista puramente agrarista del quechua, desarrollando una didáctica de la cotidianidad rural andina.

De semejante descuido no escapa incluso el Ministerio de Educación; con sus medios y materiales de educación intercultural bilingüe netamente agrarista rural, generan un tremendo problema que no pueden solucionar los maestros de aula. Se arroja una imagen inerte, estática cuando no retrógrada del idioma.

«Mi lindo quechua ¿Dónde vives ahora? Escuchando atento, en las paredes de cada choza jugando con la ceniza del fogón negro, removiendo en la olla de barro tu pobre sopa de cebada y sirviéndote con un cucharón de palo». Un poema que tiene por título "levántate quechua". Poemario que fue presentado en mi presencia. Y el contenido al contrario es arrasador cuando dice: en cada choza jugando con la ceniza y fogón negro. ¿Qué solo para los que habitan en ello es el quechua? Así, pobre como la sopa de cebada, tiene que morir sin trascender. Sin embargo ni la poetisa ni tú, tal vez quisieras vivir en una choza. Por último, ni es tu plato favorito la sopa de cebada; pero sí promueve que ellos (campesinos-indios) así coman y vivan. Y aún más, el alimento favorito es milanesa, y el equipo de sonido de la sala tiene indicaciones en idioma extranjera.

Nos hacen entender que el quechua tiene que ser como antes ha sido para los campesinos-indios: con aroma a leña y llama, sabor a tierra y con color de pobreza. A lo que corroboraría paradójicamente el anuncio de la Comisión Ordinaria Cultura y Patrimonio Cultural, cuando nos muestra que: "el 82% de personas que hablan quechua pertenece al nivel socio económico D/E y solo el 5% al A/B. Hay sin duda una relación directamente proporcional entre los niveles de pobreza y el idioma. El dato más preocupante del estudio está en el análisis por grupos de edad. El 66% de quechua hablantes tiene 40 años o más, y solo el 11% tiene entre 18 y 24 años (el 23% restante tiene entre 25 y 39 años)."

Tal vez es cierto el reporte, porque existe poco interés y desacierto político y mal entendimiento de los intelectuales. Pese a ello, la difusión del quechua a través de la enseñanza es un vehículo que garantiza la vitalidad de nuestro idioma.

Entendamos que promover la identidad no es hacer réplica del pasado sino continuar el desarrollo del conocimiento, sin desconocer los aportes de otras latitudes. Y me pregunto: ¿Para qué sirve la identidad quechua si cuando hablo runasimi me desprecian? ¿Cuando hablo inglés tengo prestigio y estatus social, mientras con el quechua no puedo desarrollarme económicamente? Tal problema me hace pensar

que hemos reducido toda nuestra cultura a solo folclor y adorno.

Por otro, indigna recordar que luego de la invasión española el idioma no tuvo una escuela propiamente dicha y ha estado siempre al margen de la cultura oficial. Han pasado más de 500 años y, sin embargo, aún está vivo, ya híbrido ya sincrético.

Los cronistas y los cristianos registraron muchas narraciones a su modo, empíricamente. Diego Gonzales Holguín, nos presenta un léxico variado como: aañiy decir ioh! invocar, exclamar, clamar, sirka vena, término que se perdió; solo presencié su uso cuando señalan la columna de un cordero recién sacrificado. Y se ha perdido por falta de una escuela. De esta forma existen muchas palabras antiguas que designan situaciones y objetos que en la actualidad no encontramos y, por lo tanto, han sido remplazados con préstamos del español.

En palabras de J. Salazar: «Las lenguas andinas también son pragmáticas y eficaces en comunicación ingeniosa. Infelizmente el castellano ha hecho que el quechua hablante se torne extravagantemente prolijo, y de las formas naturales y prácticas la sintaxis en muchos pueblos modernos se ha castellanizado a punto irreconocible». Y nos da un ejemplo nuestro hermano J. Salazar: Has estado toda la mañana yendo de un lado a otro. Que sería Karqanki

tukuy paqarinpi rispa hukladumanta hukladoman. Puede parecer gracioso, sin embargo es más triste que gracioso. A la mayoría de intelectuales, estudiosos del quechua, no les interesa aprender las bases de la lengua. La estructura quechua es simple y directa: Tukuy paqarinpi purikuykachanki. Porque el adverbio de frecuencia ykacha, que se infija en el verbo, tiene por significado primordial: "en todo momento", "a cada instante", "constantemente", "de aquí para allá", "de un lugar a otro", etc. Y continúa diciéndonos: El mestizo estructura la lengua del Inca a partir de la construcción castellana, fijamente registrada en su maquinaria sintáctica. Inclusive el orden suele ser castellano para colmo de males. Que el lector no se deje engañar por el fenotipo para definir lo mestizo o endógeno; el mestizaje no sólo es apariencia sino una serie exuberante de factores y consideraciones, desde el pensamiento individual hasta la tradición comunal.

En suma, este artículo como parte del libro que se publicará pretende fomentar el conocimiento y uso responsable del runasimi, a través de la interacción y una didáctica coherente con la gnoseología andina, no con una perspectiva estática ni pasadista, sino dialéctica, dinámica y sobre todo actual. El propósito es fortalecer las capacidades comunicativas de los castellano hablantes o

bilingüe incipientes, en el conocimiento de la cultura andina y en el uso y dominio de la lengua quechua en un mundo global.

La importancia del libro no se deberá de ninguna manera a la necesidad de experimentar un mero recuento rutinario agrarista-rural del idioma quechua; sino, sobre todo, a la comprensión significativa —y por ello mismo didáctica— de dicho idioma, entendido como un boom dentro de un mercado global, y más aún, como una alternativa cósmica.